



### **Sobre la posible explotación de la resina de Rubiales**

Me agrada, desconocido articulista, que se haya preocupado usted por el tema de la resina y su posible reimplantación en Rubiales, querido pueblecito vecino al mío, Bezas, antes ricos productores en resina, hoy parejos en el infortunio, víctimas ambos de la brutalidad de una clase dirigente que no tuvieron en cuenta para nada las opiniones populares, los recursos naturales de cada zona.

Media España y sobre todo nuestra querida provincia de Teruel, nuestra propia comarca de Albarracín, quedaron convertidas en inmensos eriales, desoladas y frías parameras, donde antes existía la vida, el calor humano. Tal desaguisado y tales despropósitos, sabe Dios a dónde nos conducirán, qué final tendrán nuestros privilegiados pinares, nuestros queridos pueblos ya biológicamente muertos.

Porque, querido paisano, si me permite que le llame así, yo empiezo a ser pesimista ante una realidad de ruina humana progresiva que experimenta nuestra zona. Y porque pienso que aún no hemos experimentado por ahí ni hemos llegado al límite de despropósitos a

que son capaces de llegar quienes ostentan un tanto así de predominio sobre las personas y las cosas, arrinconando su facultad de pensar y de ser naturales, en este turno feroz, cambiante de frases y de ideas todas, casualmente, o deliberadamente coincidentes en tantas cosas de tan nefastas consecuencias. Mayores males no se pudieron cometer, porque se aplicaron posibles remedios y bendiciones a la generalidad, sin hacer valoraciones justas. Porque no sabían.

Cuesta mucho, señor Blanco, hacerse a la idea y resignarse a creer que las cosas son así y no pueden ser de otra forma, sin que por ello hayamos de caer en maximalismos a ultranza; pero uno en su modestísima capacidad piensa que algo sí que se podía hacer, antes de que la vida se nos extinga del todo y nuestra comarca pase a convertirse en un almacenamiento de detritus venidos de lugares lejanos. La resina constituyó durante muchísimos años en su pueblo y en el mío, un medio de vida y jamás debió consentirse su desaparición; la resina daba vida a nuestros pueblos, por eso mismo jamás debió de suprimirse.

Mire usted señor Blanco. Yo ya dije alguna vez, creo que en este Diario de Teruel, y siempre lo repito públicamente, que me parece una especie de burla, al menos es una tremenda ironía por parte de quienes se preocupaban del progreso de la zona, que hicieran posible la instalación de una fábrica resinera en Albarracín, a donde llega la miera desde otras provincias lejanas y a muy pocos kilómetros y en una enorme zona, Bezas, Rubiales, Tormón y el mismo Albarracín, Gea, etc., se cerraran las explotaciones y se estén tirando los montes a matarrasa, con el beneplácito general, porque es pan para hoy, que mañana ya no nos hará falta. Una tremenda informalidad político social, incomprensiblemente seguida hoy también, que dulcifica la precaria subsistencia de una población anclada en ideas medievales en un agigantado camino a la nada. Las perspectivas de desaparición a un mismo tiempo de las personas y de los pinos por ahí, son altamente probables. Ignoro cual de estas dos especies desaparecerá antes, pero el futuro está francamente negro.

Me apena grandemente contemplar a toda esa gente que aún supervive por ahí, con su gran fardo de tragedias y fatalismos a cuestas. Debatiéndose y agotando su existencia dentro de un escepticismo muy difícil de superar, que con frecuencia les conduce a una desconfianza irracional, caldo de cultivo ideal para una colaboración pasivamente consentida hacia los planes de abandono y exterminio propiciados hace ya tantos años y, al parecer, consentida por las modernas y progresivas administraciones. Aquí cabría la

posibilidad de acusar de una taimada connivencia en el pasado, perpetuada hasta nuestros días de una forma que no se comprende muy bien.

La mayoría de nosotros ya, desenraizados forzosos de nuestros lugares de origen, por mucho que intentemos tenerlos presentes en nuestras mentes, visitarlos cuantas veces podamos cada año, para ver como mueren poco a poco, a pesar de sus modernas o restauradas viviendas, nos hemos convertido en unos románticos perdidos, que con tanta frecuencia soñamos con aquellos trabajos del pueblo que alguna vez hicimos. Yo también trabajé de resinero, pero ni yo ni otros muchos, será muy fácil que volvamos a hacer ese tipo de trabajo. Aquello está ya muy lejano, aunque con buena voluntad se podría intentar.

Otra cosa bien distinta sería si la resina no se hubiese parado, porque se habría evitado la emigración de muchos de nuestros paisanos de Rubiales y de Bezas.

Mire, señor Blanco. Yo estoy totalmente con usted. Tengo un gran trabajo inédito sobre la explotación de la resina en Bezas, que en unos momentos de nostalgia escribí y que ha gustado mucho a mis paisanos. Allí explico como se practicaba ese trabajo, con un amplio anecdotario novelado que da amenidad a lo contado. Si el Diario de Teruel desea, será publicado, para conocimiento de muchos paisanos que disfrutarán leyéndolo. Que cada uno colabore como pueda en un intento de redención de esas desdichadas tierras.

Publicado en el Diario de Teruel, el 13 de marzo de 1.988

NOTA DEL AUTOR:

Sobre este mismo asunto, ver hoja 3 del día 12 de marzo de 1.988, hoja 5 del día 18 de marzo de 1.988 y hoja 4 del día 19 de marzo de 1.988, todas ellas de este mismo Diario.